





Oriente Próximo Antiguo

Oriente Próximo Antiguo

La historia del antiguo Oriente Próximo, documentada en fuentes variadas, tuvo lugar en espacios geográficos que abarcan casi nueve millones de kilómetros cuadrados, en un marco que se extendió desde el Egeo hasta el valle del Indo, y desde Asia central y el Cáucaso hasta la Península Arábiga, con los ríos Tigres y Eufrates como ejes cruciales que atravesaron algunos de estos territorios. La cronología histórica del Oriente Próximo antiguo se extiende en torno a once mil años –desde el 11.000 a. C. al 632 d. C.–, como se muestra en la cronología comparada de la sala.

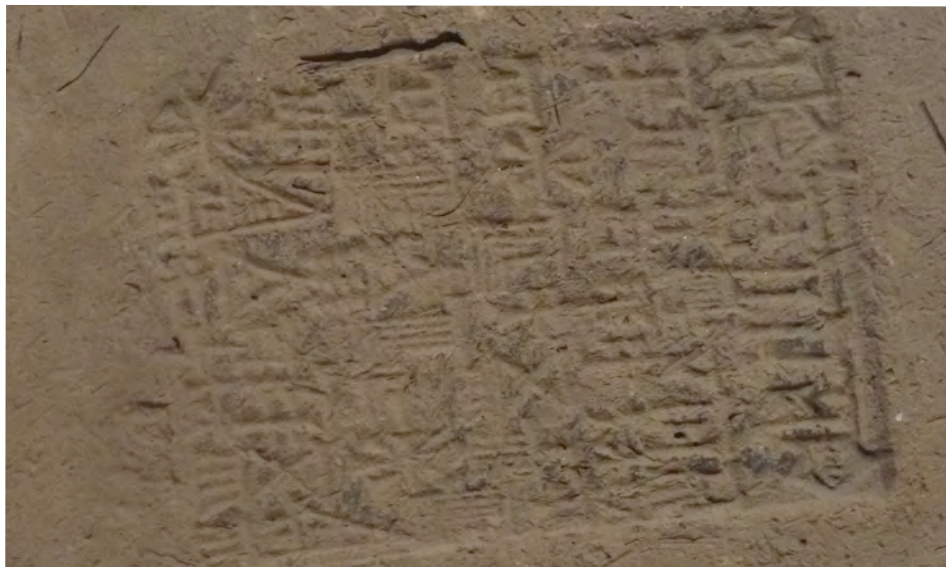
106

El llamado «Creciente Fértil» fue la cuna de la agricultura y la ganadería; en 3500 a. C. aparecieron las primeras ciudades, el Estado, la realeza, la escritura y, posteriormente, la rueda. Ciencias, matemáticas, astronomía, medicina, técnicas de irrigación, metalurgia, derecho e ingeniería, son el legado de los habitantes del Oriente Próximo. Sumerios, acadios, babilonios, aqueménidas, partos, sasánidas, cananeos, hebreos, arameos, fenicios, y más tarde los integrantes de los mundos helenístico, romano, bizantino y árabe, fueron los protagonistas de la fascinante y larga historia de esta región, cuyos progresos y avances extraordinarios forman parte de nuestro propio pasado.

Fuentes para el conocimiento

Las fuentes escritas

Una inmensa mayoría de documentos en diferentes lenguas y dialectos procedentes del Oriente Próximo fueron redactados en cuneiforme, escritura realizada mediante la impresión de un cálamo triangular sobre arcilla. Ladrillos en lengua sumeria o acadia, junto a documentos en arameo, en fenicio o en nabateo informan de hechos acaecidos en todas las regiones. Los sellos y los cilindros sellos nacieron casi al mismo tiempo que la escritura, y desde el comienzo sirvieron para identificar a las personas o las funciones del poseedor.



^ Ladrillo con inscripción cuneiforme (detalle)

Viajeros arqueólogos españoles en Oriente

107

A pesar de que España tuvo poca tradición en el estudio de Oriente, algunos españoles, generalmente embajadores, peregrinos, comerciantes, coleccionistas y arqueólogos han protagonizado el «redescubrimiento de Oriente». Benjamín de Tudela, González de Clavijo, García de Silva y Rivadeneira, excepcionalmente representado en el gran cuadro de Pellicer que muestra su llegada a Didful, recorrieron aquellas tierras. La arqueología científica española ha irrumpido con fuerza en Oriente Próximo en los últimos años, aportando datos fundamentales para el conocimiento de su historia.

El legado de Mesopotamia

Mesopotamia ocupó lo que hoy es Iraq, entre los ríos Tigris y Eúfrates. Los habitantes del «país entre ríos», estuvieron gobernados por reyes que eran los representantes terrestres del dios protector de la ciudad. Mesopotamia tuvo una vasta red de aglomeraciones urbanas, y el territorio se convirtió en lugar de intercambios humanos y comerciales.

La arcilla fue la materia prima para la fabricación de recipientes, de figurillas y útiles agrícolas, y el adobe el elemento esencial en las construcciones; los ladrillos con superficies vidriadas de vistosos colores recubrieron las fachadas de los edificios.



^ Orante sumerio

El panteón fue muy numeroso; en ocasiones se levantaron junto a los templos las zigurats, torres escalonadas, con una capilla en lo alto que servía como residencia y punto de encuentro entre la divinidad, el rey y los sacerdotes.

El legado de Irán

La meseta iraní formó parte del antiguo imperio persa, aunque sus fértiles vegas estuvieron ya habitadas desde el IV milenio a. C. La ganadería fue un medio de subsistencia cotidiana y la extracción del alabastro, diorita, turquesa, lapislázuli, ámbar y oro aumentó el intercambio comercial a través de rutas establecidas.

A finales del II milenio a. C., este territorio fue destino de las inmigraciones medas y persas y, posteriormente, los sasánidas se hicieron dueños del territorio.

La cerámica iraní constituye la colección de objetos más importantes que conserva el Museo Arqueológico Nacional. Se trata de recipientes cerámicos de pasta blanquecina, negra o grisácea bruñida, con decoraciones geométricas pintadas en color ocre, procedentes de Tepe Hissar, Tepe Giyan y Tepe Sialk. Destacan por su belleza los jarros con pico muy largo rematado con caballos o pájaros.

Procedentes de las necrópolis de Luristán son las piezas de bronce halladas en las tumbas de hombres y mujeres, formando parte de lujosos ajuares compuestos por dagas, alfileres, arreos de caballo, elementos de adorno y vasijas –los denominados «bronces de Luristán»–, en los que se percibe el alto grado de sofisticación que habían alcanzado los artesanos del lugar.

El legado de la Península Arábiga

La Península de Arabia se ha integrado recientemente en los estudios del Próximo Oriente. Hasta hace pocos años, en los tiempos anteriores a la Arabia preislámica, apenas si asomaban en dos tradiciones: la clásica de la Arabia felix, basada en las fantásticas riquezas que se suponían allí atesoradas, y la bíblica de la reina de Saba.

Hacia el I milenio a. C., la región meridional de Arabia experimentó un crecimiento importante. Entre los siglos VIII y I a. C., se afianza la hegemonía de Saba y de las gentes de los oasis. Entre la segunda mitad del I hasta el al VII d. C. se perfila Himyar como reino predominante. En 662 el Islam abatió la tradición cultural y religiosa de la antigua Arabia.

Inscripciones sudarábigas y una estela de ojos oculados que evoca a la diosa Ulluzza, constituyen las principales obras expuestas en las vitrinas.



^ Remate de bronce de Luristan